

cillería toda la parte del archivo que debe corresponder al nuevo Obispado. Y para fe y perpetua memoria de lo prescrito, así como para su inviolable observancia, damos el presente Decreto, firmado de nuestra mano, sellado con el Escudo de nuestras armas y refrendado por nuestro infrascrito Pro-secretario de Cámara y Gobierno, en la Ciudad de Mérida, el día 12 de Julio del año del Señor, 1895. Firmado, † Crescencio, Obispo de Yucatán.—De mandato de S. S. I. y R., Canónigo Lic. Manuel Acevedo, Pro-secretario.

EDICTO.

Nos el Doctor Don Crescencio Carrillo y Ancona, por la gracia de Dios y de la Santa Sede, Obispo de Yucatán y Delegado Apostólico para la fundación del Obispado de Campeche.

Al Venerable Clero y Pueblo fiel del Estado de Campeche, hacemos saber: Que con fecha de este día hemos expedido el Decreto relativo á la fundación de ese nuevo Obispado, conforme á la Bula *Praedecessorum nostrorum* de 24 de Marzo último, que se ha servido enviarnos Su Santidad el Soberano Pontífice Sr. León XIII. En tal virtud, señalamos el día 28 del presente mes de Julio, para que con toda la solemnidad debida y en la Iglesia Mayor de la Capital de aquel Estado, en presencia de Nos, *inter missarum solemnia*, se publique nuestro dicho Decreto comprensivo de la citada Bula en ejecución de la misma, y quedando por el propio acto creada y establecida la nueva Diócesis.

Y á fin de que el presente Edicto llegue á conocimiento de todos, el señor Cura y Vicario *in capite* de la dicha Capital y todos los demás señores Curas forá-

neos del propio Estado de Campeche, lo leerán *inter missarum solemnia* el Domingo 21 del corriente, fijándolo además, en las puertas de los templos, elevando preces al Señor por sí y excitando á sus feligreses á lo mismo, á fin de alcanzar todas las gracias necesarias para el buen suceso. — Autorizamos á los dichos Curas foráneos para que, haciendo todo lo posible porque queden atendidas sus respectivas Parroquias en el tiempo necesario, concurren quienes puedan á la dicha Capital de Campeche, con el objeto de asistir á la solemnidad indicada. — Dado en Mérida de Yucatán, el día 12 de Julio de 1895. Firmado, † Crescencio, Obispo de Yucatán. — De mandato de S. S. Iltma. y Rvma. José María Pérez, Oficial Mayor.

Habíase suscitado un pleito con motivo de que, el señor Cura de Maxcanú, Pbro. Don Ezequiel Maestro Villarroel, afirmaba que la rica Custodia de la entonces Parroquia Principal, era pertenencia de su Parroquia, y presentaba algunas razones; el señor Vicario *in capite* Don Valerio Couto, probó con testigos, documentos y hasta con la misma inscripción que tiene al pié, que la disputada alhaja, fué donación de la señora Doña Josefa de Uriola, y cómo la libró el Padre Delgado, Sacristán Mayor, de la expropiación mandada por el Gobierno para la terminación de la guerra de indios. — Hacercábase ya el día 28 de Julio, fecha marcada para ejecutar la erección del nuevo Obispado, se había divulgado por todo Campeche, que el Iltmo. Sr. Obispo Carrillo, al venir para la fiesta de la ejecución de la Bula, que ya con gran solemnidad se preparaba, se llevaría la valiosa Custodia y algunas otras alhajas de gran valor. — Llegó la indignación á tal grado que toda la Ciudad estaba

predispuesta, contra el Illmo. Sr. Obispo Carrillo; y corrían rumores de amenazas. Este señor, días antes de su venida, tuvo conocimiento de lo que acontecía en Campeche, y escribió al Sr. Vicario Couto, recomendándole el que calmase y tranquilizara los ánimos, para lo cual, el Sr. Couto publicó la siguiente hoja suelta que se repartió por toda la Ciudad:—«*Vicaría in capite de Campeche.*» El viernes de la presente semana debe llegar á esta Capital el Illmo. y Rvmo. Señor Obispo Diocesano Dr. D. Crescencio Carrillo y Ancona, con el exclusivo objeto de hacer, el domingo 28 del presente mes, en la Parroquia principal, la solemne declaración de la erección del Obispado de Campeche.

Como sin fundamento alguno se ha propagado la especie de que el objeto de su venida es recoger la Custodia y demás alhajas de oro de la Parroquia, me apresuro á desmentir la especie manifestando el verdadero motivo de su venida.

Muchas son las pruebas de afección que este Ilustre Prelado ha dado á Campeche, y al imponerse el sacrificio de venir á pesar de la estación de lluvias y de los males de que adolece, á coronar su obra, pues, á él se debe la erección del nuevo Obispado, el que suscribe, Vicario *in capite* y Cura de la Parroquia principal, es el primero en tributarle un voto de gracias por esta nueva prueba de cariñosa deferencia, suplicando á los Campechanos en general y á sus numerosos amigos en particular, le demuestren la debida gratitud á que justamente es acreedor. — Campeche de Baranda, Julio 23 de 1895. Firmado—Valerio Couto. — Este suelto produjo el buen efecto que se deseaba; llegó el Illmo. Sr. Carrillo, quedando satisfecho por la entusiasta y cariñosa recepción que se le hizo.

Ejecución de la Bula y fundación del Obispado.

EN los albores del día 28 de Julio de 1895. las campanas de la Parroquia principal, en son de entusiasmo y regocijo tañían ya por última vez, para no volver á dejar oír su sentimental sonido, hasta haber sido ascendidas á la categoría de campanas de Catedral.—Los fieles todos acudían al Templo, los caballeros revestidos de su gravedad y respeto; las señoras con sus modestos paños negros; las del pueblo llevando sus asientos y luciendo sus ricas cadenas y grandes rosarios de oro al cuello; y las doncellas de la mejor sociedad, vestidas con sus holgados y vaporosos trajes de encaje, con transparente, rosa, azul ó verde y engalanadas con los artísticos pliegues de la airosa mantilla blanca, tan usada en Campeche en las grandes festividades; las viejecitas, acercando sus sillas á la verja del presbiterio, para ver las ceremonias hasta con los últimos detalles más minuciosos, y después dar cuenta á los de sus familias ausentes; y finalmente, todos deseosos de ver expirar su antigua Parroquia principal y nacer su nueva Catedral; ¡y ésta! adornada con sus mejores cortinajes, y luciendo sus vetustos candeleros y frontal de altar de plata, sacando sus mejores ornamentos y luciendo su rica Custodia y Cáliz de oro, se asemejaba, á una cándida y angelical doncella, que se adorna con sus mejores galas, y alegrá su corazón para celebrar sus bodas; deseando por momentos su independencia, ansiando su emancipación, é ignorando en medio de sus alegrías, los amargos ratos y las grandes vicisitudes que pesarán sobre ella al salir

de la patria potestad. — Así la Iglesia de Campeche, que se emancipaba de la de Yucatán, ignoraba en aquel día, las dificultades que en sus comienzos tendría que arrostrar, y que aquella madre de quien tan ansiosa y alegre se separaba, en más de una vez, le daría su maternal protección y enjugaría sus lágrimas, y que pasados velozmente doce años, volvería otra vez al regazo de su protectora madre conservando siempre su tan deseada independencia y autonomía. — Dado el último repique, *las campanas de la Parroquia principal, enmudecieron para siempre*; apareció en el Templo, en medio de los afinados acordes de la orquesta, aquel venerable, sabio y virtuoso Prelado, el Illmo. Sr. Carrillo y Ancona, revestido con capa magna y ocupó el trono al lado del Evangelio, teniendo de acompañantes á los señores Canónigo Lic. Don Manuel Acevedo, y Vicario *in capite* Don Valerio Couto y Sosa. — Comenzó la Misa solemne, oficiando el señor Cura Don José de la Luz Romero; terminado el Evangelio, subió al púlpito el señor Prosecretario Canónigo Don Manuel Acevedo y dió lectura á la Bula «*Praedecessorum nostrorum*,» al Decreto del Illmo. Sr. Carrillo, como Delegado Apostólico para la ejecución de la Bula; terminada la lectura de los referidos documentos, subió el Illmo. Sr. Carrillo y con la unción y elocuencia que le eran propias, predicó un hermoso sermón alusivo al acto, declarando ya establecida y erigida la nueva Diócesis, y despidiéndose de sus antes diocesanos. Continuó la misa y terminada, se expuso la Divina Majestad; á toda orquesta se cantó el «*Te Deum*» en acción de gracias. — Procedióse á levantar para auténtica constancia, acta de todo lo actuado; la que firmaron el Illmo. Sr. Carrillo, y demás señores

Canónigos, Sacerdotes y Caballeros que asistieron; cuyo tenor literal es como sigue:

ACTA.

EN la ciudad de Campeche, á los veinte y ocho días del mes de Julio de mil ochocientos noventa y cinco años, estando en trono y bajo dosel, en el Presbiterio, al lado del Evangelio, de esta Iglesia Parroquial de la Inmaculada Concepción, el Illmo. y Rvmo. Sr. Obispo de la antigua Diócesis de Yucatán, Doctor Don Crescencio Carrillo y Ancona, Delegado Apóstolico para la erección de esta nueva Diócesis de Campeche, habiendo venido S. S. I. y Rvma. desde la ciudad de Mérida con tal objeto, y recibido en esta el viernes veinte y seis, por el Clero y Pueblo, con gran solemnidad, alegría y entusiasmo; estando presentes el Sr. Cura y Vicario *in Capite* D. Valerio Couto y Sosa con sus tenientes, el Sr. Cura de San Francisco extramuros, D. José de la Luz Romero, el de la villa de Calkiní D. Juan Francisco Arauz y otros eclesiásticos, Dr. D. Tomás Aznar Cano, Lic. Francisco Diego, D. Eduardo Preciat Estrada, D. José Dolores Bautista, D. José Rodríguez, D. Rafael Portas Remírez, D. Amado Cantón, y D. Francisco Alvarez, Notario Público Eclesiástico, con un numeroso concurso, empezó á las ocho de la mañana la Misa solemne, cantada con ministros, por el Sr. Cura D. José de la Luz Romero. — Terminado el Evangelio, subió al púlpito el infrascrito Prosecretario para dar, como dió lectura en alta voz, al decreto de 12 de este mes, expedido por el Illmo. Sr. Delegado Apostólico, comprensivo de la Bula «*Praedecessorum nostrorum*,» de 24 de Marzo último, por la que se erige esta nueva Diócesis de Campeche, en ejecución de la misma Bula. En seguida, el propio infrascrito Secretario dió lectura á otro Decreto del Illmo. Sr. Obispo Delegado Apostólico, expedido y firmado en el propio acto, declarando ya establecida y erigida esta nueva Diócesis, constituida en Catedral esta Santa Iglesia del título de la Inmaculada Concepción, y que S. S. I. y Rvma. seguiría gobernando la nueva Diócesis en calidad de Administrador Apóstolico, hasta

la llegada y posesión del Rvmo. Obispo que enviare su Santidad el Papa.—Concluida la lectura subió al púlpito el mismo Dgmo. Sr. Obispo y predicó un Sermón alusivo.—Continuó la Misa, la cual terminada, se expuso el Santísimo Sacramento, y se cantó en acción de gracias, á toda orquesta, el “Te Deum.”—Cubierta su Divina Majestad, se procedió á levantar esta acta y razón, firmando para constancia con S. S. I. y Rvma. todos los arriba expresados, ante mí el infrascrito Pro-secretario. Firmado: † Crescencio, Obispo de Yucatán, Administrador Apostólico de Campeche.—El vicario *in Capite*, Valerio Couto y Sosa Pbro.—El Teniente Cura, Manuel Heredia, Pbro.—El Cura de Calkiní, José de la Luz Romero.—Pbro. José Basilio Lope.—El Teniente de Cura, Lic. Martín A. Calderón, Pbro.—El Teniente Cura Avelino Fernández, Pbro.—El Maestro de Ceremonias, Lic. Pedro Pérez Elizagaray, Pbro.—Testigo Dr. Tomás Aznar Cano.—Testigo, Lic. Francisco Diego.—Testigo, Eduardo Preciat Estrada.—Testigo, José Dolores Bautista.—Testigo, José Rodríguez.—Testigo, Amado Cantón.—Testigo Rafael Portas Remírez—Francisco Alvarez, Notario Público Eclesiástico de la Vicaría *in Capite*.—Ante mí, Canónigo Lic. Manuel Acevedo, Pro-secretario.»

El Iltmo. Sr. Carrillo y Ancona, quedó gobernando la nueva Diócesis en calidad de Administrador Apostólico, hasta la toma de posesión del primer Obispo que la Santa Sede enviase.—Nombró Cura de la Parroquia del Sagrario al Sr. Pbro. Don Valerio Couto y Sosa, que fué el último Cura de la Parroquia principal *in Capite*; fué también agraciado con el título de Vicario general de él, como Admor. Apostólico en la naciente Diócesis: de manera, que el Sr. Couto, residiendo en las habitaciones contiguas á la Iglesia del Jesús y atendiendo ésta como Capellán gobernaba el Obispado del Admor. Apostólico, y desempeñaba el curato, teniendo como Cura coadjutor á su protegido el Sr. Pbro. Lic. Don Martín A. Calderón, que residía en Catedral; era

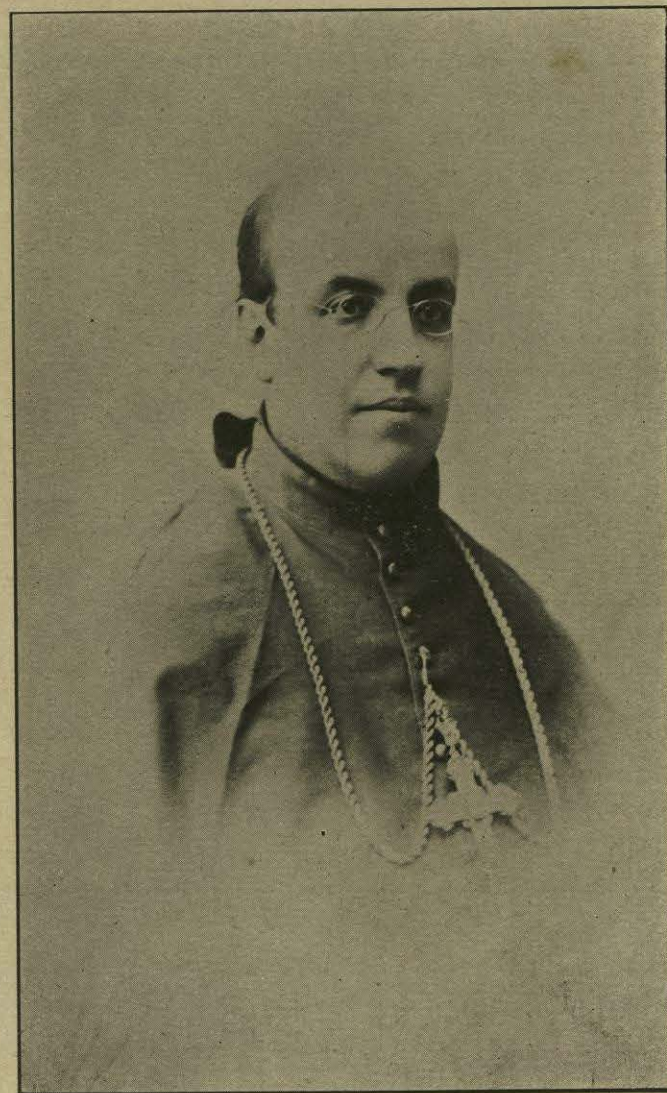
entonces Gobernador del Estado el Sr. Don Leocadio Preve.

X

Episcopado del Iltmo. Sr. Doctor Don Francisco Plancarte y Navarrete, primer Obispo.

MUCHOS eran los comentarios que se hacían acerca de quien sería el primer Obispo; unos decían, que vendría de Mérida, otros, que era un sacerdote de la Diócesis y todos deseaban saber quien abriría el episcopado campechano; hasta que se supo que un desconocido aquí, y muy conocido y popular en México, había sido preconizado primer Obispo de Campeche; avisó el Electo cuando partía para Europa, y hacía escala el vapor en Progreso; hizo viaje el Sr. Couto á Mérida y acompañado del Sr. Pbro. entonces, Don Carlos de Jesús Mejía, Dr. y Rector de aquel seminario, y de algunos caballeros y seminaristas, todos de Mérida, fué á Progreso y en un remolcador llegaron al trasatlántico, donde conoció al Sr. Plancarte y le presentó sus respetos á nombre del Iltmo. Sr. Carrillo, de todos los campechanos, y suyo propio.—Se dirigía á Italia, pues deseaba recibir su consagración episcopal en Roma donde había hecho sus estudios.—A primeros de Octubre, se tuvo ya noticia oficial, de que por Brevé de S. S. León XIII, expedido en Roma el 17 de Septiembre de aquel mismo año 1895, y el XVIIIº año de su Pontificado, fué nombrado primer Obispo de esta nueva Diócesis de Campeche el Sr. Pbro. Dr. D. Francisco Plancarte y Navarrete, oriundo del Obispado de Zamora, alumno que fué del colegio “Pío Latino Americano,” y

profesor de la Universidad Pontificia de México. — Recibió como deseaba la sagrada unción episcopal, de manos del Emmo. Cardenal Vannutelli, en la Ciudad de los Pontífices, á las márgenes del Tiber, bajo las bóvedas de la Capilla del colegio Pío Latino, donde había orado durante los catorce años más floridos de su vida, cuando era estudiante. — Ya Obispo, después de tener una audiencia privada con el Romano Pontífice S. S. León XIII y recibir su Papal Bendición, hizo una gira por varias naciones de Europa entre ellas España; en Valencia visitó á los Sres. Condes de Monjelú, parientes suyos; fué objeto de grandes atenciones por parte del Emmo. Cardenal Sancha. — Regresó á la República trayendo un sacerdote y dos seminaristas españoles, como secretario y auxiliares. — Formó su escudo, muy complicado é interesante, dominando en él el de campeche y su lema «Deus providebit». — Se dispuso para venir á su Diócesis, desembarcó en Progreso, pasó varios días en Mérida, y el día 26 de Noviembre del 1896, hizo su entrada en esta ciudad y Capital de la Diócesis, teniendo su recepción mil manifestaciones de cariño y entusiasmo por parte del pueblo católico que le dió el primer saludo, con música, voladores, arcos triunfales, flores, etc. — Acompañáronle varios caballeros y sacerdotes de Mérida, entre estos el Sr. Rector Mejía, hoy Obispo titular de Cina de Galacia en el Asia Menor, quien á la llegada pronunció desde el púlpito un hermoso discurso saludando á todos los campechanos á nombre del recién llegado. — El Sr. Vicario Gral. y Cura del Sagrario D. Valerio Couto, dióle posesión del Obispado por delegación del Illmo. Sr. Admor. Apostólico Carrillo y Ancona. — Se hospedó provisionalmente en casa



Illmo. Sr. Dr. D. Francisco Plancarte y Navarrete,
PRIMER OBISPO DE CAMPECHE.

de la Sra. Dña. Dolores Lavalle, viuda de Ibarra, hasta que tomó como casa residencia episcopal, la que está en la plaza contra esquina á Catedral, desde cuyos balcones se divisa el mar; vivió por algún tiempo en esta casa, mas luego la dejó para trasladarse á una más amplia, situada en la calle de Comercio N^o 16. —Dándole la debida importancia á la educación católica de la niñez, fundó inmediatamente después de su llegada, dos colegios católicos, uno para niños y otro para niñas, bajo la advocación de San Francisco de Asís, y dirigido por religiosas guadalupanas; consiguió que éstas vinieran á encargarse del hospital de S. Juan de Dios, hoy Manuel Campos, en calidad de enfermeras, cuidando á los pobres enfermos con santa abnegación, caridad y esmero, sin manifestar exteriormente su caracter religioso. —Hicieron economías y mejoras en el referido hospital.

Antes de nada, quiso como él decía «conocer su Diócesis palmo á palmo,» y después llevar al hecho sus proyectos; emprendió, por tanto, la Visita pastoral, dirigiendo antes una circular á los señores Curas, prohibiéndoles las músicas, banquetes y lujosos hospedajes, queriendo hacer su llegada á las Parroquias, sin ningún caracter festivo, y queriendo siempre hospedarse en las casas curales, por pobres é incómodas que fueran y pidiendo una frugal mesa, costumbre en él, y para no ser gravoso á sus párrocos.

Comenzó visitando el partido del Carmen y Champotón, después las Parroquias del camino real; siguieron los Chenes con el cantón de Indios Pacíficos de Xkanhá, en donde fundó una misión fija á cargo de los Padres de la Congregación de la Misión (Paulinos), quienes comenzaron á catequizar á aquellos infelices, é

instruirles en una escuela que fundaron, comenzando con algunas limosnas colectadas en Mérida, la construcción de una Iglesia de piedra, hasta que la terminaron; se le dió por titular á la nueva Parroquia á San Vicente de Paul.—Tenían los misioneros su gran huerta, llevando toda clase de semillas, distribuyéndolas á los indígenas, quienes querían y respetaban á los misioneros y en particular al P. Julián Coello, superior de aquella misión; este digno hijo de San Vicente de Paul, tuvo la gloria de traer en el año 1905, al General Arana y á varios comandantes y capitanes indios á Campeche, á presentarlos al Sr. Gobernador del Estado Lic. D. Luis García Amézquita, para la sumisión oficial al Gobierno de todos aquellos cantones.

Regresó de esta Visita á fines de Marzo del 1898, yéndose inmediatamente para Mérida, con el objeto de ordenar con la debida autorización del Sr. Vicario Capitular Monseñor Norberto Domínguez, á siete diáconos de presbíteros; cuatro para Yucatán, y tres para Campeche. — Llegó á esta de Mérida, á principios de la semana de pasión, acompañado de los padres Paulinos Díaz y González, y comenzaron estas aquellas conferencias filosófico-teológicas del primero, y morales del segundo que tantos caballeros, traían á Catedral todas las noches y que hasta hoy, conservan recuerdo de ellas; mucho fué el fruto, y terminaron Miércoles Santo con la Comunión General.—Era en aquel tiempo Cura de la Parroquia del Sagrario y Vicario General el Sr. Lic. Don Francisco García Fernández, quién sustituyó en sus cargos al Sr. Pbro. Don Hilarión Arpón y este al Sr. Cura Coadjutor, del Sr. Cura Don Valerio Couto, Pbro. Lic. Don Martín A. Calderón, que pidió sus di-

misorias de esta Diócesis, incardinándose en la de Yucatán.

En la semana de Pascua de Resurrección, emprendió la Visita de "Icaiché," teniendo firmes intentos de llegar hasta "Chan Santa Cruz;" salió de aquí para Mérida, él solo, donde se le unieron, para tan arriesgado viaje, el S. Rector del Seminario, Pbro. entonces, Doctor Don Carlos de Jesús Mejía, el Pbro. Don Francisco Zapata y el joven seminarista Cabrera. Embarcáronse en Progreso en un vapor de guerra nacional, con dirección á "Belize," donde fueron bien recibidos por el Illmo. Sr. Obispo Titular de "Orea," y Vicario Apostólico de British Honduras (Belize,) Salvatore di Piétro, quien le hizo ver que no era conveniente el que fuera á "Chan Santa Cruz," por lo exaltados que se encontraban los indios: diciéndole que sabía ciertamente, que era ir á buscar una muerte segura; y como viese que no obstante sus razones, no desistía de ir á visitar á aquellos sus desgraciados diocesanos, le prohibió con toda su autoridad emprender tal marcha.—Invitóle á que asistiese á una procesión muy solemne que en aquellos días se celebró.—Salieron en perigrinación para "Stannreck," en grandes canoas y barcos de vela, yendo en unas mismas naves negros, blancos, indios mayas; hablando unos inglés, otros francés, otros español, otros maya y algunos una mezcla de estos cuatro idiomas.—En medio de los ardorosos rayos de un sol abrasador, iban las naves tranquilas con sus blancas velas navegando en santa paz, cortando con sus proas el azulado manto formado por la inmensidad de las aguas que las sostenían; todos los peregrinos cantaban alternándose el santo rosario, las letanías y el Magnificat, ter-

minados los cánticos, uníanse las barcas y el Iltmo. Sr. Vicario Apotólico Salvatore di Pietro los exortaba á penitencia y les predicaba la devoción de la Sma. Virgen Reina de Cielos y Tierra, Ancora de salvación y Estrella del mar. —Para llegar al punto de la peregrinación ya citado, pasaron por Corozal y Orange Walk y de aquí fueron á visitar las rancherías de los indios de Icaiché; el Sr. Mejía, por motivo de su enfermedad no pudo acompañarles y quedóse en Corozal, pero no fué ociosa su estancia, pues apesar de su delicado estado de salud, organizó con motivo del mes de Mayo, una misión; les predicó todo el mes, teniendo el consuelo de ver el Templo henchido de fieles y el mucho y buen fruto que, por la misericordia de Dios, obtuvo en la celebración del mes de María. —El Iltmo. Sr. Plancarte acompañado de P. Don Francisco Zapata y del joven familiar Cabrera con algunos criados é indios que les servían de guías, emprendieron el largo y penoso camino de Icaiché; muchas fueron las penalidades que tuvieron que sufrir en los seis días á caballo por las sendas de aquellos espesos y húmedos bosques, comiendo galleta, y teniendo que encender hogueras por la noche cuando de árbol en árbol colgaban sus hamacas para dormir, con el fin de librarse de la voracidad de los tigres que por allí abundan. —Llegaron á los indios pacíficos é independientes (entonces) de Icaiché; fueron bien recibidos por el general de ellos, el indio Gabriel Tamay; les proporcionó dos casas de palmas, una para alojamiento y otra para que pusieran el altar portátil y les sirviera de Iglesia. —Comenzaron sus trabajos apostólicos, casando al general con la que ya mucho tiempo hacía era generala, confirmándolos después;

mandáronle los recién casados, en señal de agradecimiento, una gallina malísimamente condimentada y una bebida que más bien parecía agua sucia que otra cosa; confirmó á muchos ancianos, bautizaron á varios ya adultos y les predicaron las verdades fundamentales y más necesarias de nuestra religión. —Una noche ya tarde, cuando se habían entregado al descanso de los trabajos del día, sintieron gran estruendo de tambores, bocinas, gritos y alaridos; levantáronse presurosos, suponiendo que algo grave sucedía, y en efecto, vieron en la oscuridad, teas y palos de maderas resinosas, encendidos entre la espesura de aquellos bosques; multitud de indios con sus rifles y machetes, rodeaban la pequeña casa alojamiento, y las indias con sus hijitos en las espaldas, colgando en sus hombros el sabucan ó bolsa de henequén con lo más preciso y sus hamacas arrolladas, huían llorando, llevando de la mano á sus otros hijos mayorcitos. —El Iltmo. Sr. Plancarte díjole al P. Zapata les preguntara, que motivaba aquella intranquilidad; solo contestaban en maya ¡quien sabe, veremos! Así estuvieron hasta la mañana siguiente, en que regresaron los mandados por el general, á explorar aquellos alrededores. Todo fué que alguno de los blancos, fugado de presidio, ó reo de algún delito grave y refugiado con los indios, vería de mal grado, que estos acabarían por someterse al Gobierno, y corrieron la falsa noticia, de que tras de ellos venían las tropas federales y que tanto el Sr. Obispo como sus acompañantes no eran más que espías. Convencidos del engaño, les hicieron toda confianza colmándoles de atenciones á su modo. Cuando llegó el momento de ausentarse, les suplicaban se quedasen con ellos ó les mandaran al-